HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

Edicion Nº 4



Ediciones Bíblicas Koinonia

KOINONIA

¡PERDONADO!



Romanos 3:25.

Un cierto rico escocés había prestado en vida mucho dinero a varias personas.
Siendo que era muy considerado, trataba con cariño a sus deudores y cuando se daba cuenta de que era imposible que le pagaran, ponía debajo de la cuenta su firma junto con la palabra: "Perdonado".

Después de su muerte, su esposa se dio cuenta que era mucho el dinero que amparaban las notas perdonadas y se dio a la tarea de cobrarlas. Tuvo que principiar juicios legales hasta que el juez, al examinar uno de estos casos le preguntó: —Señora, ¿es esta la firma de su esposo? —Sí —contestó ella—. De eso no hay duda.

Entonces —dijo el Juez— no hay que obligue a estas gentes a pagar cuando el mismo esposo de usted ha escrito la palabra "Perdonado".
Si Cristo nos ha perdonado nuestros pecados, en vano se ufana el diablo por traérnoslos a la memoria. **"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.** (Romanos 8-1.)

"La seguridad de la contestación a la oración"

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis;
llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide,
recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá".
(Mateo 7:7 y 8)
"Pedid y no recibís, porque pedís mal" *(Santiago 4:3)*

En el Sermón del Monte, el Señor vuelve a hablarnos con insistencia acerca de la oración, y desea estampar en nuestras mentes esta verdad: que podemos, debemos y tenemos que esperar muy confiadamente una contestación a nuestra súplica. Y es que, siguiendo en importancia a la revelación del amor del Padre, no existe en todo el curso de la escuela de la oración una lección de mayor importancia que ésta: "...todo aquel que pide, recibe". Que el Señor haya estimado necesario repetir en tantas formas - pedid, buscad, llamad - La misma verdad es una lección de profundo significado. Demuestra que Él conoce nuestro corazón, cuán natural en nosotros son la duda y la desconfianza y cuán fácilmente nos inclinamos a tomar por entendido que la oración es un trabajo religioso aún sin contestación.
El Señor bien sabe también que aun cuando creemos que Dios escucha la oración, no obstante, esta clase de oración de plena y vigorosa fe, que se aferra a las promesas, es espiritualmente demasiado elevada y difícil para un discípulo apocado y temeroso. Así, en los mismos comienzos de su instrucción para quienes desean aprender a orar, Cristo procura fijar esta verdad en lo profundo de sus corazones. Ésta es la ley fija y eterna del Reino: "pedid, y se os dará" Por consiguiente, si pedimos y no recibimos, tiene que ser porque hay algo erróneo en nuestra forma de orar. "Pedid, y se os dará`; Cristo no tiene en toda su escuela un estímulo más potente para la perseverancia en la oración que éste. Tengamos pues, cuidado de no debilitar la Palabra con nuestra sabiduría humana, sino que, cuando Cristo nos declare cosas celestiales, creámosle, y su Palabra se explicará a aquel quien la crea plenamente. No tenemos que sentarnos en

esa inercia que se titula así misma `resignación ` y suponer que la voluntad de Dios es no contestarnos.

Con todo, a la naturaleza carnal le es mucho más fácil someterse sin la contestación, que entregarse para ser escudriñada y purificada por el Espíritu hasta que haya prendido a orar la plegaria de la fe. Fue en su contestación a la oración que los santos de la antigüedad aprendieron a conocer a Dios como el Dios viviente y fueron movidos e inspirados a rendirle alabanza y amor (véase Salmo 34; Salmo 116:1). Igualmente, hoy, Dios enseñará a los que sean aptos para ser enseñados, y a los que le den el tiempo necesario, por su Palabra y por su Espíritu, si su petición está de acuerdo con su voluntad o no.

Retiremos la petición, si no estuviera de acuerdo con el pensamiento de Dios, o sigamos perseverando hasta que llegue la contestación; porque ciertamente, el objetivo de toda oración es obtener respuesta. En última instancia, es en la oración y en su respuesta que tiene lugar el intercambio de amor entre el Padre y sus hijos. No obstante, una de las terribles señales de la condición enfermiza de la vida cristiana de nuestros días es que hay muchos que se contentan sin la experiencia clara y positiva de la respuesta a su oración.

Nuestra única solución es, pues, que acudamos a Jesús como Maestro, a fin de que seamos sus alumnos en la escuela de la oración. Entonces, si recibimos sus palabras con sencillez y confiamos en Él, que por su Espíritu las hará en nosotros vida y poder, penetrarán de tal manera en todo lo íntimo de nuestro ser que la realidad divina y espiritual de la verdad que contienen tomará posesión de nosotros y no estaremos contentos hasta que cada petición que ofrezcamos sea llevada hacia el Cielo sobre las mismas palabras de Jesús: "Pedid y se os dará". Hermanos, tomemos estas palabras exactamente como fueron dichas. No permitamos que la razón humana debilite su fuerza. Tomémoslas, así como Jesús nos las da, y creámoslas.

Él nos enseñará con el tiempo a comprenderlas; pero primeramente creámoslas implícitamente.

Finalmente, si retenemos firmemente la Palabra que se nos da en este día, Cristo nos enseñará a orar con poder y convicción en su segura respuesta. Señor, enséñanos a orar...

"Querido Señor, enséñanos a comprender y a creer lo que Tú ahora nos has prometido con toda claridad: que la oración puede y tiene que esperar una contestación. Ésta es la verdadera comunión de un hijo con su Padre, Amén".

Andrew Murray



Citas escogidas

Cuando Dios se propone hacer una misericordia grande con su pueblo, la primera cosa que hace es invitarles a orar.

Matthew Henry

Dios *nunca ha tenido el propósito de que su Iglesia sea un refrigerador para conservar la piedad; sino una incubadora de nuevos convertidos.*

E. Lincicome

Si Cristo esperó ser ungido del Espíritu Santo antes de salir a predicar, ningún joven debería atreverse a subir a un púlpito antes de haber sido ungido por el Espíritu Santo.

E.B. Meyer

Levantad las manos caídas, mediante fe y oración; sostened las rodillas paralizadas. ¿Habéis tenido días de ayuno y oración? Inundad como tromba al Trono de la Gracia y permaneced allí, y descenderá la Lluvia de misericordia.

Juan Wesley



Reseñas históricas

Juan Bunyan

(Autor del célebre libro el peregrino)

En 1658 John Bunyan fue detenido por predicar la palabra de Dios sin la licencia correspondiente en aquella época. Sin embargo, continuaba haciéndolo, por eso fue encarcelado en la prisión del condado, en Silver Streer, Bedford, en noviembre de 1660, Estuvo encerrado durante tres meses, pero al negarse a dejar de predicar, su confinamiento se extendió durante un período de cerca de doce años, pero esto no lo limitó y se convirtió en un autor prolífico desde su celda. No era un erudito, excepto de la Biblia, pues conocía muy bien las Escrituras. Sus libros son en su mayoría sermones ampliados. Estos son algunos de sus consejos en uno de sus sermones sobre la oración: "Concluiré mi discurso sobre la oración con los siguientes consejos para el pueblo de Dios:

1. Cree que, tan cierto como que estás en los caminos de Dios, encontrarás tentaciones.

2. Por tanto, espéralas desde el primer día de tu entrada en la congregación de Cristo.

3. Cuando lleguen, ruega a Dios que te guíe y ayude a pasarlas.

4. Vigila cuidadosamente tu propio corazón; que, no te engañe en contra de las evidencias del cielo, ni en tu andar con Dios en este mundo.

5. No te fíes de las lisonjas de los falsos hermanos.

6. No te apartes de la vida y el poder de la Verdad.

7. Mira mayormente a las cosas que no se ven.

8. Desconfía de los pecados pequeños.

9. Que la promesa no se enfríe en tu corazón.

10. Renueva tu actitud de fe en la sangre de Cristo.

11. Medita en la obra de tu regeneración.

12. No renuncies a correr con los que van en cabeza en la, carrera.

La gracia sea con vosotros" …. (Juan Bunyan, 1660)



Piedad y juventud

Ejercítate para la piedad

"Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera"

(1ª Tim. 4:7-8).

Al igual que en nuestros tiempos, en los de Pablo y Timoteo había una gran afición por los deportes. Los Juegos Olímpicos habían extendido su renombre desde hacía siglos, más allá de Grecia, por todo el Imperio Romano. Pablo mismo, en sus epístolas, utiliza mucha terminología de estos juegos, toda ella muy aplicable a la carrera del cristiano. Sin embargo, aquí Pablo advierte a su joven colaborador Timoteo acerca del peligro de dejarse arrastrar por la pasión del deporte.

Sin duda, un cuerpo joven necesita la expansión y ejercicio que el deporte ofrece. Es hasta conveniente y saludable. Pero Pablo sabe que puede transformarse en una pasión avasalladora.

Hoy en día somos testigos de una afición aún mayor que aquella, algo que podría llamarse una 'cultura' del deporte, casi una idolatría, alentada por la fama y el dinero. En el ámbito deportivo se mueven millones, y los jóvenes son tentados desde muy temprano, bien para ser protagonistas de ellos, o bien para convertirse en seguidores apasionados desde las tribunas.

"El ejercicio corporal para poco es provechoso", dice Pablo. Ciertamente, el apóstol le concede cierta utilidad al ejercicio corporal, pero es muy pequeña comparada con el provecho del ejercicio de la piedad, "que tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". El punto no es que se trate de algo ilegítimo, sino de algo insuficiente como para ocupar el tiempo del joven cristiano.

Es insuficiente, porque los laureles conseguidos por el deporte sólo tienen valor pasajero. Ellos se marchitan rápidamente.

El joven cristiano, en cambio, tiene la oportunidad de obtener trofeos de valor perdurable, que trascienden el tiempo y el espacio. Que van más allá de una corta etapa de la vida. "Ejercítate para la piedad" es un llamado a adquirir una práctica de fe y de buenas obras. El ejercicio supone paciencia para adquirir la habilidad, tal como un atleta se prepara con tiempo y tesón para enfrentar una competencia.

¿De cuánto se abstiene un atleta para alcanzar la victoria? Pablo mismo lo dice en una de sus epístolas: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1ª Cor. 9:24-27).

La piedad en el joven cristiano es un ejercicio que implicará abstenerse de aquellas cosas que atraen normalmente a la juventud.

En un tiempo de sueños y proyectos, de esperanzas y temores, el joven cristiano haría bien en ejercitarse para aquello que nunca perderá su recompensa, ni en esta vida, ni en la futura: la verdadera piedad, la devoción de corazón y vida, a Cristo.

Tomado de aguas vivas.cl



SPURGEON, SU CORBATA, Y UNA LENGUA

Santiago 3:5, 8-10.

Spurgeon lucía en cierta ocasión una larga y vistosa corbata de aquellas que estaban de moda en la época donde el famoso predicador exponia evangelio en uno de los salones de Londres. Después de la predicación, se le acercó una señora que era conocida de él: de esas que son muy devotas; pero cuya mayor preocupación es descubrir los defectos del prójimo.

—Señor Spurgeon —le dijo—, he traído mis tijeras; pues deseo acortarle esa corbata que es muy mundana y demasiado larga para un predicador del evangelio.

—Corte como quiera, señora —fue la respuesta—. Pero antes permítame usar sus tijeras para cortar algo que usted lleva, una cosa que es demasiado larga, y que produce grave daño a su testimonio cristiano.

La mujer sorprendida, no se opuso en absoluto. Y entonces Spurgeon, sonriendo, le dijo: —Saque la lengua, señora. —

Anécdota adaptada.



EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS

(Salmo 119)

El salmista, en el salmo 119, no escatima elogios para valorar el consejo y la palabra de Dios. Usando diversos sinónimos, como *testimonios*, *estatutos*, *ley*, *mandamientos*, *palabra*, engloba con ellos todo aquello que ha salido de la boca de Dios.

Un hombre que verdaderamente ama a Dios encontrará, tarde o temprano, en este salmo las palabras precisas para su oración, sea de contrición, de meditación, de consagración, de gozo o de exultación.

¡Qué sensibilidad! ¡Qué conocimiento de Dios y de sí mismo se refleja aquí! ¿Cuántas veces hemos hallado en él promesas que nos han sacado de la zozobra, o la guía feliz para nuestro torpe caminar?

Y entonces, los elogios a esas palabras de la boca de Dios, abundan. Una primera línea encomiástica se traza comparando la Palabra de Dios con las riquezas, a las cuales aventaja. Es más valiosa que toda riqueza (14), más que millares de oro y plata (72), más que el oro muy puro (127). Es la verdadera heredad de un creyente (111) y el gozo de su corazón (14, 111, 162). Es su delicia (24, 92, 143, 174), más dulce que la miel (103). También la Palabra es lámpara que alumbra (105,130), es consejero (24), es consuelo (50). La palabra es recta (128), es sabiduría para los simples (130), es sumamente pura (140), es verdad (160), es justicia (172). La Palabra aún se transforma en cánticos para el salmista (54).

¡Oh, que la palabra de Dios llegue a tener este valor también para nosotros, así no seremos confundidos, ni engañados, ni nos desalentaremos hasta la incredulidad! ¡Que la Palabra abunde, para que la iglesia esté sana, vigorosa, victoriosa!

¡Oh, ¡Señor, danos tu Palabra, y danos la capacidad de apreciarla, retenerla y servirla a tiempo a tus amados! Para que no haya hambrientos en tu Casa.

AGV.CL

MEDITACIONES DE LA PALABRA DE DIOS

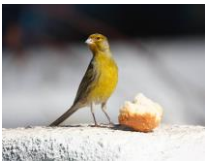
Añadió David: YHVH, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo.
1 Samuel 17:37

Si solamente nos fijamos en las palabras, no veremos una promesa; sin embargo, lo es en realidad, porque David pronunció palabras que el Señor confirmó haciéndolas efectivas. De liberaciones pasadas dedujo él que podría recibir socorro en el peligro presente. En Jesús, todas las promesas son Sí y Amén para que el Señor sea glorificado por nosotros. Dios obra todavía con su pueblo como lo hizo en el pasado.

Venid, pues, y recordemos las misericordias del Señor en otro tiempo. En vano hubiéramos soñado en otra época vernos libres por nuestras propias fuerzas; pero el Señor nos liberó. ¿Y no podrá liberarnos nuevamente? Sin duda alguna lo hará. Así como David salió al encuentro de su enemigo, del mismo modo debemos salir nosotros. El Señor que estuvo con nosotros, está también ahora. Él ha dicho: «No te desampararé ni te dejaré». ¿Por qué temblamos? Lo pasado, ¿fue un sueño? Pensad en el oso y en el león muerto. ¿Quién es este filisteo? No se trata aquí ciertamente ni de un oso ni de un león; pero Dios es el mismo y su honor está comprometido tanto en un caso como en otro. No nos salvó de las bestias del campo para que nos matase un gigante. Tengamos valor y no desmayemos.

(Tomado del libro cheques del banco de la fe)

"Dios nos quiere bendecir según podamos recibir; pero a veces, antes de darnos lo mejor de su gracia, es necesario que seamos afligidos y quebrantados para que conozcamos la agonía de la oración. Antes de darnos sus bendiciones, el Señor quiere que conozcamos su valor"
Charles Spurgeon



ASERRIN O PAN

Si usted sale a su jardín y arroja al suelo un poco de aserrín, los pájaros no se fijarán en él; pero sí en cambio arroja migas de pan, en seguida verá cómo los pajaritos bajan de los árboles para arrebatarlas.
El que es realmente hijo de Dios conoce bien la diferencia, por así decirlo, entre el aserrín y el pan. Muchos que se dicen cristianos están comiendo del aserrín del mundo, en lugar de ser alimentados por el Pan que desciende del cielo. Lo único que puede satisfacer los anhelos del alma es la Palabra del Dios viviente.

(Anécdotas de moody)

Si la lectura de este suplemento ha sido de bendición para tu vida, le animamos a seguir leyendo la serie de hermanos en comunión que puede descargar gratuitamente, en nuestra página web.

Anunciando el Evangelio .com